

Microrelato creado colectivamente con motivo del Día Mundial de la Higiene de Manos 2009.

Las manos y sus gestos apoyaban siempre sus palabras. A veces se las frotaba, otras las anudaba. En ocasiones, las ponía delante del pecho o con los brazos abiertos o cruzadas o enfrente con la palma hacia abajo o en la barbilla o en los bolsillos... Comentaba que Hipócrates siempre hablaba de lo importante que era examinarlas. Y entonces Enrique abría un bote de líquido, se ponía un poco en las manos, se las frotaba y decía "¡qué fácil es tener las manos limpias!. Y seguía: ¡se eliminan el 99% de los microorganismos! Fácil, ¿no? Y en menos de 30 segundos.

Ya desde pequeñito su madre se encargó de que se le quedara grabada la frase "¡lávate las manos en cuanto llegues de la calle!" y así lo hacía, siempre, sin excepción ¡ay que sería de nosotros sin esas madres y sus "coletillas"! Y en menos de 30 segundos.

Porque tal como vivimos hoy en día, el factor tiempo se ha convertido en un bien más bien escaso. Cuando me piden algo, a veces pienso: ¿cuánto tiempo me va a llevar hacer eso?, ¿tendré tiempo para hacerlo?. Vivimos atrapados en la cárcel del tiempo. Sin embargo, 30 segundos no son prácticamente nada y en cambio, lo que podemos ganar con una buena higiene de manos puede ser mucho. Es cuestión de ponerse a ello para conseguir que esos bichos a los que llamamos multiresistentes no produzcan infecciones.

Es una práctica sencilla, igual de sencillo que, al estornudar, usar el brazo doblado para "recogerlo", en lugar de las manos. Enrique trabajaba en un centro sanitario. Siempre que empezaba a trabajar allí una nueva compañera o compañero, le gustaba ver cómo se lavaba las manos. Enrique decía que se puede conocer mucho de una persona por la forma en que acomete el lavado de manos. Hay quién... Hay quien cree que se tarda mucho en conocer a una persona, y posiblemente sea verdad, pero Enrique tiene su propio test rápido. "Dime cómo te lavas las manos y te diré cuánto te importan tus pacientes" y de momento, esta prueba le funciona...

Las manos como metáfora, como sonido gestual de la cordialidad, como señal de bienvenida, como gesto de despedida, como tantas cosas buenas y algunas malas, la violencia en toda su extensión, la falta de respeto, la indignidad y por que no también la miseria, frente a esto las manos limpias, tras una concienzuda higiene de manos, nos dan el calor la seguridad y el sentirnos bien con los otros, las pequeñas grandes cosas por las que aun vale la pena..... Eso es Enrique pensé, que mis manos siempre sean mi identidad, nada de bichos multiresistentes, infección mocosomial, microorganismos patógenos, virus, aunque en este momento recordé... a "él" le gustaba llamarse Germen, o Jermy sin más.

Lo supe un día que lo vi moviéndose por mi dedo índice en busca de una miga de pan del bocadillo que tenía sujeto en mis manos. Me sacudí rápidamente pero se me volvía a pegar, una y otra vez. Pensando que me había librado de él, me lo volví a encontrar sorprendentemente enganándose en la venda que estaba a punto de poner. Lo atrapé. Encerrado ahora en un bote de cristal lo observé durante mis horas de descanso. A la

media hora me dijo que se llamaba Jermy. No era tan grande su cuerpo como su lengua, es decir, su lengua era 56 veces más grande que su cuerpo, se servía de la lengua para moverse alrededor de los cinco dedos, porque eso me confesó, siempre viven en las manos. Nacen, viven e incluso se reproducen allí. Que mejor sitio, me dijo! Las manos todo lo acarician, los labios, lo cálido, lo frío, lo rugoso, lo negro. Cómo si fuera un velcro, viajaba con su lengua gorda por el tobogán de los nudillos adhiriendo toda clase de cosas, y cuando era suficientemente gordo y pegajoso, con su sonrisa de dientes picados saltaba a los ojos, a la boca, o los oídos.

Sólo una cosa le daba miedo... miedo a que no se olvidara de lavarse las manos antes de entrar en la habitación, miedo a que antes de tocarme la barriga y explorarme no se hubiera lavado las manos, miedo a que al final...Y al final, ya tenía incorporado en su quehacer diario, la importancia de sus manos, tenía claro las ventajas que su limpieza conllevaba, reforzaba a quien se las lavaba antes y después de una actuación, empalizaba con quien le ponía pegas, buscaba eslóganes para que la gente se apuntara a ello, y poco a poco, las manos se van convirtiendo en un aliado, mejor dicho en aliadas....